

ARTES

# Gradación del entorno habitable

Mario Ernesto Esparza Díaz de León



# Gradación del entorno habitable

Mario Ernesto Esparza Díaz de León





CONACYT  
Registro Nacional de Instituciones  
y Empresas Científicas y Tecnológicas  
Registro: 1900555

## **Gradación del entorno habitable**

© Mario Ernesto Esparza Díaz de León

### **Dirección del Proyecto**

Eduardo Licea Sánchez

Esther Castillo Aguilar

José Eduardo Salinas de la Luz

### **Arte**

Paulina Cordero Mote

Vanesa Alejandra Vázquez Fuentes

### **Formación de interiores**

Paulina Cordero Mote

### **Corrección de estilo**

Dámaris B. Vera Zamora

1a. edición 2020

ISBN: 978-607-437-538-1 (AM Editores)

ISBN: 978-607-8782-27-7 (UAA)

D.R. © CLAVE Editorial

Paseo de Tamarindos 400 B, Suite 109.

Col. Bosques de las Lomas, Ciudad de México, México. C.P. 05120

Tel. 52 (55) 5258 0279/80/81

ame@ameditores.mx

coediciones@ameditores.mx

www.ameditores.com

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes

Av. Universidad 940

Ciudad Universitaria

C.P. 20100

Aguascalientes, Ags.

editorial.uaa.mx

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, archivada o transmitida en forma alguna o mediante cualquier sistema, ya sea electrónico, mecánico o de fotorreproducción, sin la previa autorización de los editores.

Las opiniones y puntos de vista expresados en la presente obra, son responsabilidad única y exclusiva de su autor y no necesariamente representan las posiciones u opiniones de la editorial, y las de sus integrantes.

Elaborado en México.

# Índice

<i>Introducción</i>	
Discursos entre lo urbano-arquitectónico y lo íntimo del espacio interior y lo cotidiano. Premisa	11
<i>Mario Ernesto Esparza Díaz de León</i> <i>Director General de la Red de Investigación Interning</i>	
1. Fundamentos teórico-metodológicos del proceso de diseño, través del método científico, sus variables y campos de aplicación	15
<i>Berthalia Bernal Miranda</i> <i>Universidad Motolinía del Pedregal</i>	
2. Arquitectura en transformación e interiores domésticos: el caso del multifamiliar en la UNAM	31
<i>Bruno Cruz Petit</i> <i>Alejandro Leal Menegus</i> <i>Universidad Motolinía del Pedregal</i> <i>Universidad Nacional Autónoma de México</i>	
3. Políticas de lo privado. Reflexiones sobre domesticidad y poder	47
<i>Ramon Rispoli</i> <i>BAU, Centro Universitario de Diseño de Barcelona</i>	
4. Cotidianidad, modelo y resignificación espacial en la vivienda social	57
<i>Oscar Burrola Andazola</i> <i>Universidad Autónoma de Ciudad Juárez</i>	
5. Escenografía interior. Visión desde las semejanzas disciplinares al diseño interior en la Universidad de Guanajuato	71
<i>Alma Pineda Almanza</i> <i>María Isabel de Jesús Téllez García</i> <i>Universidad de Guanajuato</i>	

6. Elementos que intervienen en la apropiación del espacio habitable: rehabilitación y reciclaje	85
<i>Leticia Jacqueline Robles Cuéllar</i>	
<i>Luis Enrique Santiago García</i>	
<i>Aarón Alberto Ruiz Esparza Gutiérrez</i>	
<i>Universidad Autónoma de Aguascalientes</i>	
7. Intimicity: aproximaciones a una domesticidad expandida	95
<i>Silvia Bernad Lage</i>	
<i>BAU, Centro Universitario de Diseño de Barcelona</i>	
8. Diseño de modelos físicos y digitales experimentales para el proceso y la evaluación del espacio interior	109
<i>Ismael Lara Ochoa</i>	
<i>Marco Montiel Zacarías</i>	
<i>Universidad Veracruzana</i>	
9. Interiores urbanos: la nueva óptica del interiorismo	125
<i>Fausto Enrique Aguirre Escárcega</i>	
<i>Gema Rocío Guzmán Guerra</i>	
<i>Universidad Autónoma de Ciudad Juárez</i>	
10. Visiones del interiorismo urbano patrimonial a través de tecnologías emergentes	145
<i>Pedro Tlatoani Molotla Xolalpa</i>	
<i>Laura Mesta Torres</i>	
<i>Universidad Autónoma de Ciudad Juárez</i>	
11. Discursos dialécticos de la publicidad en el sector inmobiliario	161
<i>José Roberto Tovar Herrera</i>	
<i>Claudia Ivette Rodríguez Lucio</i>	
<i>Universidad Autónoma de Ciudad Juárez</i>	

# Políticas de lo privado. Reflexiones sobre domesticidad y poder

*Ramon Rispoli*

## Resumen

Habitualmente se suele pensar a la casa como al espacio de lo privado y de lo íntimo, claramente separado de la ciudad como único verdadero espacio de la política; sin embargo, esta frontera se revela más sutil de lo que parece, y hablar de una política de lo privado —o incluso de una política de lo doméstico— permite difuminarla ulteriormente. Esta contribución se sirve principalmente del utillaje teórico de Michel Foucault, y principalmente de las nociones de disciplina y de biopolítica elaboradas por el filósofo francés a principios de los años 70: estos dos conceptos —como se verá a continuación— serán las herramientas principales con las que se ahondará en lo doméstico como territorio político en plena regla.

**Palabras clave:** espacio doméstico, poder, habitabilidad interior

Fundamental para la reflexión arriba descrita es también la visión agonística de la política de otro filósofo francés contemporáneo: Jacques Rancière. En este contexto específico el pensamiento de Rancière se revela particularmente útil, ya que relaciona el poder y la política directamente con la noción de espacio (además de la de tiempo). Con su noción de “reparto de lo sensible”, Rancière afirma que el poder —que él define *policía*, en el sentido etimológico de fuerza que se encarga de mantener el orden público— se define esencialmente como la partición y re-partición clara, definida y ordenada de espacios y tiempos: establece lo que se puede y lo que no se puede hacer en un cierto espacio y en un cierto tiempo, quién (y de qué modo) puede ocupar este espacio y quién no. Esta idea parece crucial especialmente en el marco de una reflexión sobre la relación entre espacio y poder, ya que una de las maneras en las que el poder se manifiesta es justamente en la separación tradicional entre espacio público y privado; es decir, entre el que tradicionalmente se considera espacio “político” y el que, en cambio, no se percibe como tal. En contraste radical con esta idea de poder, la verdadera *política* para Rancière es justamente la acción de disenso que se opone una y otra vez a esta definición y repartición de espacios y tiempos. Por lo tanto, una de las posibles acciones de disenso sería justamente la reivindicación de la naturaleza política del espacio privado: como decían las feministas de los años 70, “lo personal es político”, lo cual evidentemente significa también que lo *privado es político*.

### *A woman always knows her place.* La ama de casa como subjetividad normativa

En textos célebres como *Vigilar y Castigar* (1976), como es sabido, Michel Foucault elabora la idea de poder disciplinario: una forma de poder que empieza a surgir, según él, a mediados siglo XVIII. La idea crucial de Foucault es que el poder —en sus diferentes formas— no solo es algo que impone o prohíbe, sino más bien algo que *produce efectos*. La disciplina, por ejemplo, produce subjetividades determinadas, “moldea” no solo formas de pensar, sino también —y sobre todo— cuerpos (por eso la define también *anatomopolítica*). El poder disciplinario funciona de forma microfísica y capilar, actuando de forma simultánea en ámbitos distintos: en el ámbito carcelario, el célebre *panoptikon* servía para producir presos más “dóciles”; en el ámbito militar, el entrenamiento del ejército prusiano servía para producir soldados más eficientes (es decir, mejores asesinos); en el ámbito escolar, la disciplina servía para producir “estudiantes modelo”. Es crucial, en este sentido, la retroalimentación continua entre estas diversas formas del poder y los diferentes saberes con los que se relacionan<sup>8</sup>: el poder produce saber —en la medida en

<sup>8</sup> Los que Foucault llama los *discursos*, como el discurso médico, el discurso psiquiátrico, la criminología, o el discurso moral-religioso.

que vuelve disponibles/accesibles los objetos-sujetos de su interés, permitiendo someterlos y conocerlos más a fondo— y el saber a su vez produce poder, ya que este conocimiento mejora y perfecciona las mismas técnicas de poder.

Aquí el foco de la atención está en una forma concreta de saber-poder, que no es la carcelaria, ni la médica, ni la escolar: es la que podría definirse “disciplina doméstica”.

A ese respecto, el caso estadounidense se revela particularmente ejemplar. Como es sabido, en Estados Unidos la primera mitad del siglo XIX está marcada por la difusión del protestantismo evangélico, que relaciona directamente el comportamiento humano con la salvación personal. En este marco se prescriben distintos roles y responsabilidades para hombres y mujeres: el hombre está destinado al mundo de la política y los negocios, mientras que las mujeres viven y trabajan en la esfera privada y familiar<sup>9</sup>. Los americanos creen en la casa como el reflejo de su interioridad: se espera que las mujeres mantengan limpio y ordenado el hogar para reflejar la *pureza moral* de la familia.

La casa americana se convierte en una preocupación nacional y muchas revistas publican artículos y ensayos sobre el tema de los interiores domésticos. En este contexto ganan popularidad las ideas de la profesora y escritora Catherine Beecher, quien en 1841 escribe *A Treatise of Domestic Economy*, un texto de enorme difusión —llega a las 15 ediciones— que defiende la importancia de la esfera doméstica en la evolución de la sociedad en su conjunto y, a la vez, consolida la idea de que el lugar de la mujer es la casa. Más tarde, en 1869, publica *The American Woman's Home*, con su hermana Harriet Beecher Stowe<sup>10</sup>.

Las de Beecher son guías de economía doméstica y de ciencia del hogar, pues la organización sistemática de la casa pasa a considerarse en este momento una disciplina científica (lo cual es —como señalaría Foucault— una de las razones principales de sus efectos de poder). Son textos que ofrecen a la mujer todo tipo de recomendaciones prácticas en relación con las diversas situaciones de la vida doméstica, su argumentación y registro son los típicos de un tratado científico; sus objetivos fundamentales son la racionalización de los diferentes ambientes del espacio doméstico, la higiene y la preservación de las condiciones de salud de los habitantes, todo en el marco del puritanismo cristiano. La casa tiene que ser regida por principios a la vez higiénicos, económicos y morales. En este horizonte se prescribe el comportamiento de la mujer como organizadora de la vida doméstica de forma totalizante; es decir, en todo *espacio* y en todo *tiempo* en que pueda encontrarse: de la disposición ordenada y limpia de espacios y utensilios de la cocina

---

<sup>9</sup> Una “repartición de espacios” que recuerda perfectamente lo que afirma Rancière.

<sup>10</sup> Su hermana Harriet, activista para la abolición de la esclavitud, había sido ya autora de la célebre *Cabaña del tío Tom*.



a la preparación de la comida, del cuidado de niños y mayores a la organización eficiente del tiempo y a los beneficios del levantarse temprano, de los buenos modales domésticos a la decoración de la sala de estar.

Estas solo son las primeras de una larga serie de guías y de revistas, todas dedicadas a la mujer ama de casa, que empiezan a publicarse en aquel entonces y que siguen publicándose incluso hasta mediados del siglo xx.

Como la disciplina escolar, como el *panoptikon* carcelario, como el entrenamiento militar, también la economía doméstica sirve a producir algo: amas de casa, *housewives* y *housekeepers*, a la vez dóciles y eficientes, verdaderas “máquinas” o “tecnologías” de higiene y decoro doméstico. De manera del todo coherente con esto, el logotipo del *Salon des Arts Ménagers* de París durante gran parte del siglo xx es justamente la imagen de una “mujer-máquina limpiadora”.

### Carteles de varias ediciones del *Salon des Arts Ménagers*, en el Grand Palais de París



En esta perspectiva resulta muy interesante una guía publicada por la sección femenina de la Falange Española en 1958 (plena época franquista), en la cual se leen una serie de indicaciones inquietantes sobre los deberes de la mujer en el espacio doméstico, que incluyen también la obligación de permitir la unión sexual cuando el marido lo desee. Iluminante —para ver hasta qué punto estos discursos son capaces literalmente de moldear los cuerpos— es este pequeño texto extracto de *Teresa, Revista de la Sección Femenina de la Falange Española*, de marzo de 1961, titulado “Gimnasia casera”:

Una mujer que tenga que atender a las faenas domésticas con toda regularidad, tiene ocasión de hacer tanta gimnasia como no lo hará nunca, verdaderamente, si trabajase fuera de su casa. Solamente la limpieza y abrillantado de los pavimentos constituye un ejemplo eficazísimo, y si se piensa en los movimientos necesarios para quitar el polvo de los sitios altos, limpiar los cristales, sacudir los trajes, se darán cuenta que se realizan tantos movimientos de cultura física

que, aun cuando no tienen como finalidad la estética del cuerpo, son igualmente eficacísimos precisamente para este fin (Gimnasia casera, 1961).

Esta misma subjetividad femenina normativa y subalterna es reforzada también por el discurso publicitario, que sigue presentando la casa —y sobre todo la cocina— como el reino de la mujer, su campo de acción y, a la vez, el límite de este campo. La mujer estrena aspiradoras, refrigeradores y sartenes como si fuesen los objetos de sus sueños, mientras que el hombre cuida de su coche y de todo lo que está *fuera* de la casa, como en el estereotipo del hombre cazador, *the man who provides*. No deja de ser significativo, en este sentido, que al hombre siempre se le represente como torpe cuando se dedica a los quehaceres domésticos, ya que la cocina “no es su lugar”. Aquí, de nuevo, se manifiesta con evidencia la repartición “policial” de espacios de la que habla Rancière.

Por mencionar referentes conocidos del diseño, tampoco la “casa del futuro” imaginada en estos años constituye ninguna excepción en este sentido, por muy innovadores y futurísticos que sean sus espacios, sus materiales y sus equipamientos. En las imágenes de la *House of the future* —casa-atracción de Disneylandia, en California, financiada por la empresa Monsanto en 1956— todavía aparece una mujer fregando los platos. Algo similar pasa, en el mismo año, en el caso de la *House of the Future* más célebre: la de Alison y Peter Smithson.

Incluso en los años 60, cuando el discurso y el imaginario publicitario empiezan poco a poco a transformarse —ya que del mito de la economía y de la gestión del tiempo se pasa al mito del *comfort*— hay siempre una mujer al centro de las tareas domésticas. “*Moulinex libère la femme!*”, exclama un anuncio de la célebre marca de electrodomésticos en 1961. Se trata, sin embargo, de una “libertad” paradójica, ya que solo tiene que ver con el número de sus horas de trabajo, pero no modifica en absoluto su rol en la casa, que sigue siendo el de siempre.

*Libère la femme!* Anuncio de la empresa Moulinex, 1961



Y si es cierto, como afirma Paul B. Preciado (2010), que la primera casa Playboy —realizada en 1959 en Chicago por iniciativa del director de la revista Hugh Hefner— inaugura un nuevo tipo de interioridad doméstica “posdisciplinaria” (porque a la vez hogareña y espectacular, y sobre todo profundamente hedonística), también es cierto que el destinatario de este nuevo tipo de espacio es únicamente el varón blanco soltero: la mujer entra en él solo como objeto de deseo.

Sin embargo, como señala Foucault, ahí donde hay poder siempre hay también algo que se le resiste. En este sentido, no es casual que un número muy significativo de artistas feministas en los años 70 escogieran justamente la casa como su “campo de batalla” político por excelencia, con una serie de *performances* que cuestionaban justamente la subjetividad normativa de la ama de casa. En la célebre *Semiotics of the Kitchen*, Martha Rosler hace referencia a la típica imagen de la mujer en los programas televisivos de demostración de herramientas de cocina, pero agitando con violencia los cuchillos, casi como si fueran armas en lugar de utensilios; en *Delantal de ama de casa*, Birgit Jürgenssen transforma el mueble de la cocina en una prenda de vestir, juntándolo irónicamente al propio cuerpo de la mujer; Karin Mack escenifica una pesadilla —titulada *Sueño de planchar*— donde la imagen de la tabla de planchar se convierte en la de un féretro; Valie Export representa una *Virgen del Parto* con una lavadora a sus pies, poniendo explícitamente en contraste el sufrimiento cotidiano y verdadero de la ama de casa con el dolor “sublimado” de la *Piedad* de Miguel Ángel<sup>11</sup>.

Y en los mismos años, otras críticas a esta repartición —aunque menos directas y explícitas de las apenas mencionadas— son las que proceden del *radical design* italiano, como en el caso de las propuestas incluidas en la célebre exposición *Italy: the New Domestic Landscape* en el MoMA de Nueva York, en 1972. Muchas de tales propuestas —que destacan por un marcado carácter de “contestación” tanto hacia la disciplina del diseño como hacia la cultura de la que ésta se hace expresión— son artefactos o complejos espaciales con configuraciones flexibles (como los de Ettore Sottsass Jr. o de Joe Colombo), diseñados para permitir diferentes modulaciones de la frontera entre “intimidad doméstica” y el espacio “comunitario” y, por lo tanto, diferentes modos de interacción social en contraste radical con las formas compartimentadas y disciplinadas del espacio doméstico tradicional.

### Tecnologías *data-driven*: una biopolítica contemporánea de lo doméstico

La segunda parte de esta contribución pone en el foco de su atención una forma de “poder doméstico” mucho más reciente: la relacionada con las “casas inteligentes”, versión a escala familiar/privada de las *smart cities*.

---

<sup>11</sup> Todas estas *performances* han sido incluidas en la exposición *¡Feminismos!*, organizada recientemente por el CCCB (Centro de Cultura Contemporánea) de Barcelona.

La noción de Foucault que resulta más útil en este caso es la de *biopolítica*: otra forma de poder que surge en el siglo XVIII y que insiste siempre sobre la vida de los seres humanos. En este caso, no en su dimensión de sujetos individuales, sino más bien de especie. En concreto, el poder biopolítico, según Foucault, es aquel que usa herramientas estadísticas para estudiar conjuntos poblacionales, monitoreando fenómenos y procesos colectivos (como datos demográficos o tasas de morbilidad), para vigilarlos y tenerlos bajo control a través de umbrales de normalidad y de seguridad.

Por un lado, la elección de instalar un sistema doméstico inteligente, como Nest o Hive<sup>12</sup> para monitorear el consumo de energía y la seguridad doméstica, puede que sea “progresista”, ya que permite percibir como políticos asuntos que antes se consideraban privados/personales, como el gasto de energía doméstica que repercute en el medioambiente (Domínguez Rubio y Fogué, 2017). Por otro lado, es una elección que conlleva otros riesgos evidentes, ya que estas herramientas traen a casa a otros invitados no propiamente deseados —agencias gubernamentales, policía, empresas con intereses comerciales—, todos muy interesados en recopilar y acumular datos a la vez individuales y poblacionales, como tendencias de consumo u orientaciones de voto. En este sentido, el modo de funcionamiento de estas tecnologías es evidentemente biopolítico.

Ejemplar es el caso de Sense Mother, la pieza principal de un sistema de *home monitoring* que parece una matrioska rusa de plástico blanco, con dos ojos de LED y una expresión sonriente y acogedora. La pieza se conecta con cuatro *motion cookies*, mini-cápsulas de varios colores que —como la pieza principal— tienen un diseño minimal y liso que las hace parecer amigables e inocuas: no hay botones ni pantallas. Los objetos se colocan en el espacio y “se confunden” con su entorno: permanecen ahí casi invisibles, inocuos y banales, y es justamente esta banalidad lo que contribuye a ocultar sus riesgos (Tuszynski, 2019).

Sense Mother es un perfecto ejemplo de “internet de las cosas”, pensado para ser colocado en casa de una persona mayor que está perdiendo progresivamente sus capacidades de memoria, de movimiento y cuidado de sí. El objeto permite, a quien lo usa, la posibilidad de “cuidar en remoto” de esta persona, porque las mini-cápsulas se pueden poner encima de cualquier objeto —los medicamentos, el mando de la estufa, las llaves de casa— y permiten verificar si las acciones debidas han sido efectivamente llevadas a cabo.

Sin embargo, “hay un problema para cada solución”—como bien señala Marek Tuszynski (2019), uno de los fundadores del colectivo activista berlinés Tactical Technology Collective—, ya que el panel-pantalla que sirve para controlar todos

---

<sup>12</sup> Es interesante notar cómo los propios nombres de estas tecnologías, *Nest* y *Hive*, hayan sido elegidos para reforzar la idea de que gracias a ellas la casa es “natural” y “segura”.

estos datos que se actualizan constantemente es en el fondo una herramienta de control, más allá de que las intenciones iniciales sean buenas o malas. El gran problema de estas tecnologías —como se está haciendo cada vez más evidente— es que en la mayoría de los casos los datos no son accesibles solo al usuario, sino también a actores mucho más potentes que poseen paneles mucho más grandes. Y eso —dice siempre Tuszinsky— es efectivamente la esencia del modelo de negocios de las tecnologías *data-driven*: más acumulación de datos, y más estos datos importan (Tuszinsky, 2019). *Data is the new oil!* La mercancía y la riqueza son los propios datos, ya que su acumulación es lo que otorga el poder de “saberlo todo” sobre los sujetos observados. Algunos la definen “*God’s eye view*”, otros “policía preventiva”, otros “sistema de información total”, pero el problema es el mismo. Eso, evidentemente, no significa menospreciar las ventajas que estas tecnologías pueden tener: solo significa considerar la otra cara de la moneda. Acumular, analizar, reutilizar, o incluso vender datos personales y “privados” es un negocio enorme y los clientes son siempre ellos: compañías de seguros, empresas publicitarias, influencers políticos. Como afirma la teórica de los medios digitales Wendy Chun:

Si en algún momento los muros de la casa han sido seguros, ahora ya no lo están: no hay escudo frente a la competencia, porque las dos fuerzas gemelas —media y mercado— comprometen la “protección” doméstica. La privatización está destruyendo lo privado, además de impulsar la vigilancia estatal y la seguridad a través de estos “arrestos domiciliarios” (Chun, 2016, cit. en Hankey & Tuszynski, 2017, p. 49).

Además, gracias justamente a estas nuevas tecnologías guiadas por datos, *smart home* y *smart city* están íntimamente conectadas en una nueva forma de biopolítica y de vigilancia transescalar: ejemplar al respecto es Singapur, la “ciudad inteligente” por excelencia, en la que cualquier gasto de energía por encima de cierto límite o cualquier infracción de tráfico son automáticamente detectados y punidos por las autoridades.

Como forma de resistencia a esta nueva forma de biopolítica digital y *data-based* puede mencionarse el caso de Chris Lange, diseñador gráfico disidente que intenta elaborar formas de cripto-tipografía capaces de “escaparse” de los algoritmos, garantizando así formas mínimas de interacción privada no trazable;<sup>13</sup> la batalla en torno a los datos, de todas formas, solo está en sus inicios.

Finalmente, cruzando los dos ejes “foucaultianos” del poder recién empleados —el de la disciplina de la mujer y el control biopolítico a través de los datos— es

---

<sup>13</sup> Para más información sobre el proyecto *Typographic Obfuscation* de Lange, véase <http://chrislange.ca/thesis.html>

de mucho interés el caso de la plataforma electrónica saudí *Absher*, recientemente bajo ataque por violación de derechos humanos por varias asociaciones a nivel internacional. La razón es muy sencilla: la *app* permite a los hombres de Arabia Saudí no solo buscar empleo y realizar varios trámites administrativos, sino también, ejercer la así llamada *male guardianship* (tutela masculina); es decir, la posibilidad de controlar todos los movimientos de sus mujeres, algo del todo legal en el país. Justamente gracias a *Absher* varias mujeres han sido bloqueadas y arrestadas en los aeropuertos mientras intentaban huir del país y de sus casas-cárceles: así, disciplina y biopolítica se integran a la perfección con el objetivo de reprimir cualquier posible acción de disidencia y rebelión.

### Comparación entre imágenes de los catálogos IKEA en Suecia y Arabia Saudí



Fuente: [https://www.diariodesevilla.es/sociedad/Ikea-mujeres-catalogo-Arabia-Saudi\\_0\\_629937756.html](https://www.diariodesevilla.es/sociedad/Ikea-mujeres-catalogo-Arabia-Saudi_0_629937756.html)

Hoy en día, evidentemente, Arabia Saudí es el país donde las cuestiones relacionadas con la que aquí se ha definido “política de lo doméstico” se manifiestan con más gravedad y urgencia. Otro caso reciente y muy controvertido ha sido el de la versión saudí del catálogo de IKEA, en el que literalmente se borran las imágenes de la mujer de los interiores domésticos. En pocas palabras, la mujer saudí no puede ser visible ni siquiera en el espacio en el que tradicionalmente ha sido relegada; es decir, la casa. Estos últimos ejemplos permiten entender aún más hasta qué punto la política es una cuestión intrínseca de *espacios*, y de roles y formas de visibilidad en dichos espacios: evidencian aún más hasta qué punto lo privado es político.

## Referencias bibliográficas

- Beecher, C. (1841). *A Treatise of Domestic Economy, for the Use of Young Ladies at Home, and at School*. New York: Harper & Brothers Publishers.
- Beecher, C. & Beecher S. (1869). *The American Woman's Home: or, Principles of Domestic Science, being a Guide to the Formation and Maintenance of Economical, Healthful, Beautiful, and Christian Homes*. New York: J.B. Ford and Company.
- Chun, W. (2016). *Updating to Remain the Same: Habitual New Media*. Boston: MIT Press.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gimnasia casera (1961, marzo). *Teresa. Revista de la sección femenina de la falange española*, 87.
- Hankey, S. & Tuszynski, M. (2017). *Efficiency and Madness. Using Data and Technology to Solve Social, Environmental and Political Problems*. Disponible en línea en: <https://www.boell.de/en/2017/11/28/efficiency-and-madness-using-data-and-technologyto-solve-social-environmental-and-political-problems>
- Preciado, B. (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Rubio, D. & Fogué, U. (2017). *Desplegando las capacidades políticas del diseño. Diseño, 11*, 96-109. Disponible en línea en: <http://www.revistadisena.com/desplegando-las-capacidades-politicas-del-diseno/>
- Tuszynski, M. (2019). *We are still dancing to Techno*. En R. Rispoli (Ed.). *Design as Problem-Making. Actas del BAU Design Forum 2018* (pp. 39-45). Barcelona: BAU ediciones.